

O capitula con ella...  
O suprime la MUJER.  
Mas primero que tal hagas  
Consentirás qué te emplumen  
Y que se calcen tus bragas,  
Porque en sus ojos te embriagas

De amor, de gozo... En resumen :  
Desde la planta al cabello  
La MUJER, — insisto en ello  
Y lo pruebo y te confundo —,  
Es el animal mas bello  
Que Dios crió en este mundo.

## LA ESCUELA DEL MATRIMONIO,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ESTRENADA EN EL TEATRO DEL DRAMA EL DIA 14 DE ENERO DE 1852.

### PERSONAS.

LUISA.	EL BARON.
LA CONDESA.	DON LUCIANO.
MICAELA.	DON FEDERICO.
CARLOTA.	MARTIN.
EL GENERAL.	DAMAS.
DON EUSEBIO.	CABALLEROS.
EL CONDE.	CRADOS.

La escena es en Madrid.

### ACTO PRIMERO.

Sala en casa de Luisa. La puerta principal, a la derecha del actor: otra en el foro: un balcon en los bastidores de la izquierda.

#### ESCENA PRIMERA.

LUISA, DON LUCIANO.

*Luc.* Cerebro con vida y alma,  
Bella, interesante Luisa,  
Que me proporcione usted  
Ocasiones de servirla...

*Luisa.* Gracias, señor don Luciano.  
(*Sentándose.*)

Acerque usted una silla...

*Luc.* Aplaudo la confianza  
(*Sentándose.*)

Y estimo la cortesía.

*Luisa.* No hay nada aquí que estimar.

Yo no acostumbro...

*Luc.* ¡Ay, amiga!

Hoy...

*Luisa.* A negar un asiento

A los que me hacen visita...

*Luc.* ¡Oh! pero...

*Luisa.* Y menos á usted

Que es mi banquero...

*Luc.* Y sería

De buena gana...

*Luisa.* ¡Qué flujo

De interrumpirme!

*Luc.* (¡Qué linda!)  
*Luisa.* Vamos, ¿qué sería usted?

(*Con seriedad.*)

*Luc.* Nada, porque es tontería...

(*Me corta cuando se pone*

Tan seria.) Mas ¿quién no envidia

La suerte de don Miguel...?

*Luisa.* ¿Y por qué á la propia dicha

No aspira usted?

*Luc.* ¿Que no aspiro?

¿En qué pienso noche y dia

Sino en...? Pero usted...  
*Luisa.* ¿Eh?  
*Luc.* Nada.  
*Luisa.* (Lo tomaremos á risa.)  
 Ya; usted se propone entrar  
 En el gremio...  
*Luc.* ¿Eh? (¡Dios me asista!)  
*Luisa.* Y á fuer de amiga sincera  
 Querrá usted que yo le elija  
 La novia.  
*Luc.* Perdone usted:  
 No quiero tal.  
*Luisa.* Pues creía...  
*Luc.* No hay dos Luisas en el mundo.  
*Luisa.* ¡Jesus! Como la polilla  
 Abundan. ¡Si tengo yo  
 Mas tocayas...!  
*Luc.* Infinitas;  
 Pero, aunque hayan recibido  
 El mismo nombre en la pila,  
 No tienen esos ojuelos...  
*Luisa.* Claro está.  
*Luc.* Que el alma hechizan,  
 Ni esa gracia...  
*Luisa.* Hoy está usted  
 Muy galante.  
*Luc.* Yo...  
*Luisa.* ¡Un bolsista!  
 Es singular.  
*Luc.* Pues acaso  
 ¿Hay alguna antipatía  
 Entre la bolsa y el alma?  
*Luisa.* No; que antes se identifican  
 Tanto en algunas personas,  
 Que son una cosa misma.  
*Luc.* (¿Será pulla?)  
*Luisa.* Mas no el alma,  
 El labio es solo quien dicta  
 Tan cortesanas lisonjas.  
*Luc.* No son lisonjas las mias.  
*Luisa.* Pues lo siento, don Luciano,  
 Porque á llamarlas me obliga  
 Usted...  
*Luc.* ¿Agravios tal vez?  
*Luisa.* No. Impertinencias ridículas.  
*Luc.* (Sonriéndose.)  
*Luisa.* ¡Ah, señora! Yo... Mi... Cuando...  
 Necesito...  
*Luc.* ¡Ah! Pida usted  
 Cuanto quiera; mande, exija...  
 Sea yo para algo bueno  
 Un Creso, un Fúcar, un Midas...  
*Luisa.* Gracias. Hay dinero en casa.  
 Solo quiero una letrita  
 De cien duros...  
*Luc.* ¡Friolera!

A diez veces esa cifra  
 Sube la cuenta corriente  
 De ustedes; pero vacías  
 Dejaría yo mis arcas...  
*Luisa.* Gracias. Ni eso pediría.  
 A no tener precision  
 De remitir á Algeciras  
 La letra. Quiero enviar  
 Ese socorro á una prima  
 De mi marido que se halla  
 Necesitada.  
*Luc.* ¡Oh benigna,  
 Generosa criatura...!  
*Luisa.* ¡Eh! ¿qué vale eso? Él haría  
 Otro tanto en mi lugar. —  
 Su nombre es doña Casilda  
 Suarez. — Apúntelo usted.  
*Luc.* Está muy bien.  
 (Sacando su cartera y escribiendo en ella.)  
*Luisa.* A la vista.  
*Luc.* ¿Valor en cuenta...?  
*Luisa.* Valor  
 Recibido de la misma.  
*Luc.* ¡Rasgo sublime...!  
*Luisa.* ¡Eh! lo ahorro  
 De perfumes y de cintas.  
*Luc.* Y mi señor don Miguel  
 ¿Qué hace? ¿Tiene usted noticias...?  
*Luisa.* Sigue bueno.  
*Luc.* ¿Cuándo vuelve  
 De París?  
*Luisa.* No hay cosa fija...  
 Luego que haya concluido  
 La comision que le fia  
 El gobierno.  
*Luc.* Es todo un hombre  
 Mi amigo; gran estadista...  
 Estará impaciente ya  
 Por regresar á esta villa  
 Heróica.  
*Luisa.* Así lo supongo.  
*Luc.* Es natural que le aflija  
 La ausencia de tan perfecta  
 Consorte.  
*Luisa.* Yo... (Me fastidia.)  
*Luc.* Apuesto cualquiera cosa  
 A que ahora se cambiaria  
 Por mí.  
*Luisa.* (Ni ahora ni nunca.)  
 Ruego á usted que me permita...  
 (Levantándose, y tambien don Luciano.)  
 Tengo huéspedes en casa...  
*Luc.* ¿Vino ya de Andalucía  
 El general...?  
*Luisa.* Sí, señor.  
*Luc.* ¿Con su mujer?  
*Luisa.* Sí.  
*Luc.* Una niña,

Segun me han dicho.  
*Luisa.* En efecto.  
*Luc.* ¡Y él machucho...! ¡Hum!... ¿Es  
 bonita?  
*Luisa.* ¡Oh! mucho.  
*Luc.* Vendré á ofrecerles  
 Mis respetos y mi fina  
 Atencion... , basta que sea  
 Amigo de la familia...  
*Luisa.* Ciertamente. — Pero ahora  
 La letra...  
*Luc.* No se me olvida.  
 Daré el encargo ahora mismo  
 A un corredor.  
*Luisa.* Bien.  
*Luc.* (¡Monísima!)  
 Adios. (Volveré á la carga.)  
*Luisa.* Abur.  
*Luc.* (Todo se cotiza...  
 (Yéndose.)

Soy el hombre de Madrid  
 Si hago tan buena conquista.)

## ESCENA II.

LUISA.

No hay duda: me hace la córte,  
 Y si da en ser tan moscon  
 Me pondrá en la posicion  
 De expedirle un pasaporte.  
 Porque á la bolsa y al agio  
 Debió lo que á tantos falta,  
 No hay para él virtud tan alta  
 Que se libre del naufragio.  
 Su oro...  
*Mic.* Sin recado previo (Dentro.)  
 Entraremos...  
*Luisa.* ¿Quién...?  
*Mic.* Me trata  
 (Dentro.)  
 Sans façon.  
*Luisa.* ¡La literata  
 Con su mártir don Eusebio!

## ESCENA III.

LUISA, MICAELA, DON EUSEBIO.

*Mic.* ¡Mi cara amiga!  
 (Besando á Luisa.)  
*Eus.* Señora...  
*Luisa.* ¡Micaela! Caballero...  
 Siéntense ustedes.  
*Mic.* Reitero.  
 (Vuelve á besarla.)

*Luisa.* (Tanto besar me encocora.)  
 (Se sientan.)  
*Mic.* Esta noche, ya se entiende,  
 Irá usted al baile...  
*Luisa.* Sí.  
*Mic.* De la condesa, y allí  
 Nos hemos de ver. Por ende,  
 No es hoy á la amable Luisa  
 A quien con mi dulce amor...  
*Eus.* (¡Ay!)  
*Mic.* Vengo á ver. — ¿El señor  
 General...?  
*Luisa.* No está. Fué á misa.  
*Mic.* ¿Y su señora?  
*Luisa.* Tambien.  
*Mic.* Es amigo antiguo.  
*Luisa.* ¿Si?  
*Mic.* Teniente le conocí...  
*Eus.* (¡Gran Dios!)  
*Mic.* Estando en Jaen. —  
 Dicen que es verde renuevo  
 La que al yugo le sujeta.  
*Luisa.* Bien podría ser su nieta.  
*Mic.* Sí; el general ya es longevo.  
 No obstante, si simultáneos  
 Los genios se lisonjean,  
 Poco importa que no sean  
 Los cónyuges coetáneos.  
*Eus.* (¡Ah!)  
*Mic.* Puede haber cualidades  
 En quien sus aras inciense  
 Con que Himeneo compense  
 La diferencia de edades.  
*Eus.* (¡Oh!)  
*Mic.* Dígalo este mancebo.  
 Me ama con idolatría,  
 Y, aunque nadie lo diría,  
 Una década le llevo.  
*Luisa.* (¡Como dos!) Niña es Carlota,  
 Mas gemía en la orfandad,  
 Y hoy ensalza su humildad  
 El esposo que la dota.  
*Mic.* Cierto.  
*Luisa.* Aunque hoy no tiene mando,  
 Es teniente general...  
*Mic.* Ya sé...  
*Luisa.* Y senador.  
*Mic.* Si tal.  
*Luisa.* Y gran cruz de san Fernando.  
*Mic.* Muy bien; mas si hay indigencia  
 De criterio y si anda escasa  
 La...  
*Luisa.* ¿Cómo?  
*Mic.* ¿Qué tal lo pasa  
 De talento su excelencia?  
*Luisa.* ¡La pregunta es singular!  
 De su fama se colige  
 Que no le falta el que exige

La carrera militar.  
Y nada debe al favor,  
Que todo se lo ha ganado  
Con su sangre y grado á grado  
En el campo del honor.  
*Mic.* En las escuelas de Marte  
No disputo su pericia,  
Mas la conyugal milicia  
Tiene su táctica aparte;  
Y en ella quizá es un necio  
Quien pudiera dar lecciones  
A Anibales y Escipiones  
Y á Polibio y á Vejecio.  
No en todos el don abunda  
De perpetuar los amores  
Cubriendo de gayas flores  
De Himeneo la coyunda.  
¡ Hé aquí el espeso feliz  
Que darne á los cielos plugo!  
*Eus.* ¡ Ay!  
*Mic.* ¿ Por ventura, mi yugo  
Es molesto á su cerviz? —  
¡ Que lo diga!  
*Eus.* No.  
*Luisa.* ¡ Pobre hombre!  
*Mic.* Dulce y tierna simpatía  
Nos enlazó...  
*Eus.* ¡ Suerte impía!  
*Mic.* Para que Madrid se asombre.  
Recíproco amor asiduo  
Nos identifica.  
*Eus.* ¡ Ay Dios!  
*Mic.* Diríase que los dos  
Somos un solo individuo.  
Su llama es algo pasiva...  
*Luisa.* Ya.  
*Mic.* Y su culto reverente.  
¿ Por qué? Porque el ascendiente  
De mi genio le cautiva.  
*Luisa.* Sin duda...  
*Mic.* Pero eso basta,  
Pues para mí le secuestro.  
*Eus.* ¡ Oh!  
*Mic.* Yo impulsada del estro,  
Segunda Safo entusiasta,  
Sobre la tripode monto  
Y en su loor artículo  
Versos dignos de Tibulo  
Y del que gimio en el Ponto.  
Ya un soneto le consagro  
Donde firme como un muro  
Mi fidelidad le juro...  
*Luisa.* ¿ Si? ¡ Mire usted qué milagro!  
*Mic.* O ya en voluptuoso idilio  
Muestro que no me rehusa  
Su blando influjo la musa  
De Téocrito y Virgilio.  
No así el veterano yerto

Con mimos y poesías  
Embellecerá los días  
De Carlota.  
*Luisa.* No por cierto.  
Es zeloso y suspicaz.  
*Mic.* Compadezco su locura.  
¿ Y ella...?  
*Luisa.* Es la suma dulzura.  
*Mic.* Poco durará la paz. —  
No temas, dulce embeleso,  
(*A don Eusebio.*)  
De mi pasión tan bastarda. —  
Pero, una vez que retarda  
El general su regreso,  
(*Se levanta y saca un librito de memorias.*)  
Voy á acabar el idilio  
Que esta mañana empecé...  
Si me lo permite usted  
(*A Luisa.*)  
Y Apolo me da su auxilio.  
*Luisa.* Dueña es usted...  
*Mic.* Gracias. — Sí;  
Te dejo á solas con ella  
Siendo jóven y tan bella.  
¡ Tanto fio en tí!  
*Luisa.* Y en mí.  
(*Sonriéndose.*)  
(*Vase Micaela por el foro.*)

## ESCENA IV.

LUIZA, DON EUSEBIO.

*Eus.* ¡ Respiro!  
*Luisa.* (Es extravagante  
Si las hay.) ¡ Dichoso usted,  
Don Eusebio!  
*Eus.* ¡ Ah! sí, señora.  
(*Con amargura.*)  
*Luisa.* Doy á usted mi parabien.  
*Eus.* Muchas gracias.  
*Luisa.* Micaela  
Es una Porcia, una...  
*Eus.* ¡ Pues!  
*Luisa.* Vivirá usted en la gloria  
Con ella.  
*Eus.* Sí; ya se ve.  
*Luisa.* Tierna, apacible, erudita...  
*Eus.* ¡ Oh! Sí, sí; ¡ es mucha mujer  
La mía!  
*Luisa.* Y de noble cuna.  
*Eus.* ¡ Oh!  
*Luisa.* Y muy rica.  
*Eus.* ¡ Digo! Miel  
Sobre hojuelas. Tal me embriaga  
El exceso del placer,  
Que el día menos pensado  
Me echo al gañote un cordel.

*Luisa.* ¡ Qué dice usted!  
*Eus.* ¡ Ay, señora!  
Callo y sufro. ¿ Qué he de hacer?  
Mas sería yo el modelo  
De la humana estupidez  
Si á solas no maldijese  
La hora en que me casé.  
¿ Qué me importan sus riquezas  
Si no han de endulzar la hiel  
De mi despecho? ¿ Qué importan  
Los quilates de su fe  
Si yo no puedo olvidar  
La de su bautismo? ¿ Y quién  
De su amor empalagoso  
Resiste la pesadez,  
Y ese aire de celestial  
Benevolencia cruel  
Con que me humilla y me pudre,  
Y el pedantesco almacén  
De los tropos y figuras  
Que ensarta de diez en diez,  
Y sus idilios, en fin,  
Que maldiga Dios, amen?  
*Luisa.* ¿ Será posible?... Pues ella  
Me ha dicho mas de una vez  
Que usted la solicitó...  
*Eus.* Cierto; pero aquello fué  
Un vértigo, una locura...  
Mas he dicho: una sandez...  
Solo á usted confiaría,  
Luisa amable, solo á usted  
Que es un ángel...  
*Luisa.* Nada de eso.  
Amiga sincera y fiel...  
Siga usted.  
*Eus.* Yo amaba á otra  
Casi desde la niñez;  
A una jóven, cuyo mérito  
No debo aquí encarecer;  
Baste decir que conformes  
Nuestras almas, y también  
Las circunstancias de entrambos,  
Lazo hubiera sido aquel  
El mas feliz... ¡ Oh memorias!  
Enemigo de mi bien,  
Con falaces apariencias  
Me fascinó Lucifer. —  
Era en Sevilla. Una noche  
Yo vi... — ¿ Por qué no cegué  
Primero? — A un hombre embozado,  
Que apenas pone los pies  
Misterioso en los umbrales  
De la hermosa que adoré,  
La puerta, á mí amor cerrada,  
Franca se abrió para él;  
Y en sus brazos le recibí  
Con el mal dulce interés;  
Y tras de él la puerta amiga

Veo cerrarse otra vez. —  
Vista su aparente infamia,  
« Quédese para quien es, »  
Dije, y sin verla ni oírle  
Me encaramo al cabriolé  
De la primer diligencia  
Que hace rumbo á este Belén  
De Madrid, donde el consuelo  
De que habia menester  
Busco afanoso en teatros,  
Fondas, billares, cafés,  
Bailes... En uno de máscaras  
Donde, por señas, gasté  
Mi último maravedí,  
Hube yo de parecer  
Aceptable á un dominó  
De terciopelo de Utrech. —  
Era Micaela. — ¡ Ay cielos!  
Con su labia y su oropel,  
Y su erótica dulzura  
Dió con mi juicio al través.  
Yo la dije mil ternezas,  
Y tanto me aluciné,  
Que aunque desató á mis ruegos,  
Depuesto el tibio desden,  
La careta, ¡ ay! todavía  
Me pareció una mujer.  
*Luisa.* ¡ Vaya por Dios!  
*Eus.* Sí, ¡ y hermosa!  
El calor, la languidez  
De su mirar voluptuoso  
Le daban un no sé qué...  
Mi amor propio por un lado,  
Por el otro algun pincel  
Con que de su rostro habia  
Revocado la pared...  
En fin, pecador relapso,  
En la culpa me obstiné.  
*Luisa.* Pero...  
*Eus.* Es de advertir que yo  
Había cenado bien...  
*Luisa.* ¡ Ah! ya...  
*Eus.* Y llevaba en el cuerpo  
Cinco copas de Jerez. —  
Y como yo era cesante  
Y ella rica; y ya solté  
La palabra; y ella instaba...  
¡ Maldecida de cocer!,  
Y así creía triunfar  
¡ Ay necio! de aquella infiel,  
Cedi al influjo siniestro  
De mi estrella, ¡ y me casé!  
*Luisa.* ¡ Fatal boda!  
*Eus.* Pues aun falta,  
Señora mía, el postrar  
Capítulo y el mas triste  
De mi historia.  
*Luisa.* ¿ Si?

*Eus.* A los tres  
Días de mi atroz suicidio  
Supe que inocente fué  
Mi amada, y que era un hermano  
Suyo el que halló en su dintel  
Tan amorosa acogida. —  
No la escribí. ¿Para qué?  
Mi yerro... ¿Qué digo yerro?  
Mi culpa, mi crimen es  
Irreparable, ¡y lo estoy  
Purgando como usted ve!  
*Luisa.* ¿Y qué se hizo aquella jóven...?  
*Eus.* Nada he sabido después.  
*Luisa.* ¡Tanto mejor! Es forzoso  
Olvidarla.  
*Eus.* ¡Ay! No podré.  
¿Cómo no he de recordarla  
Al comparar el Argel  
En que peno hace ya un año  
Con el inefable Eden  
De que en mal hora ¡ay de mí!  
Yo propio me desterré?  
*Luisa.* Consuelos menos mundanos  
Quisiera yo dar á usted;  
Pero Micaela es rica...  
*Eus.* ¡Mal haya...!  
*Luisa.* Y ¡cómo ha de ser!  
*Eus.* Pero...  
*Luisa.* Aquí viene de molde,  
Don Eusebio, aquello de...  
*Eus.* ¿Los duelos con pan son menos?  
Ni aun tengo que agradecer  
Al astro que me persigue  
Esa dedada de miel.  
*Luisa.* ¡Cómo!  
*Eus.* ¡Si apenas salimos  
De sota, caballo y rey!  
Es avara y cicatera; —  
Frugal dice ella; y á fuer  
De filósofa me cita  
Sin cesar aquella ley  
De « Comer para vivir;  
No vivir para comer. »  
*Luisa.* Pero habrá testado ya  
En favor de usted...  
*Eus.* No sé;  
Mas pienso que no; que si ella  
Me hubiera hecho esa merced,  
Ya á Madrid la anunciarían  
En cada esquina un cartel.  
*Luisa.* (Es cálculo. Así le tiene  
A raya; pero tal vez...)  
*Eus.* Y teste ó no á mi favor,  
¿Qué importa? ¡Yo moriré  
Antes que ella, aunque ya pisa  
El umbral de la vejez!  
*Luisa.* No es posible...  
*Eus.* Si, señora;

Soltaré pronto la piel  
De vergüenza, de fastidio,  
De...  
*Luisa.* Ya vuelve. Calle usted.

## ESCENA V.

LUISA, DON EUSEBIO, MICAELA.

*Mic.* Acabé el idilio.  
(Con el librito de memorias en la mano.)  
*Luisa.* ¡Bueno!  
*Eus.* (Hará que me precipite...)  
*Mic.* Lo leeré si usted permite...  
*Luisa.* Con mucho gusto.  
*Mic.* « A Mireno. »  
(Leyendo en el librito.)  
*Eus.* (Sudo...)  
*Mic.* Merino se llama;  
Pero las letras combino,  
Y del prosáico Merino  
Da Mireno el anagrama.  
*Luisa.* ¡Oiga!  
*Mic.* Y no su nombre solo  
Invierte mi docta escuela.  
¿Quién se llama Micaela  
En el idioma de Apolo?  
Con sus mismas letras...  
*Luisa.* ¿Quién  
Pensará...?  
*Mic.* Para la rima  
Sale el nombre de Acelima.  
*Eus.* (Y el de acémila tambien.)  
*Mic.* Leo.  
*Eus.* (¡No te diera un cólico!...)  
*Mic.* « A Mireno. » (Leyendo.)  
*Luisa.* (¡Mala peste...!)  
*Mic.* « Su fiel Acelima. » — Este  
(Interrumpiéndose.)  
Es un poema bucólico. (Lee.)  
« Mireno, mas gallardo  
Que mi pintado choto... »  
*Eus.* (¡Ah!)  
(Con disgusto mal reprimido.)  
*Mic.* « En el umbrío soto  
Con el cuenco te aguardo  
De blanco requeson. »  
*Eus.* (¡Oh!)  
(Creciendo su angustia.)  
*Mic.* « Y la castaña hirsuta,  
De Amarilis un día  
Apetecida fruta,  
Que á Alexis ofrecia  
El triste Coridon.

## ESCENA VI.

LUISA.

Aquí la dulce avena,  
Que es tu mayor regalo... »  
*Eus.* ¡Uf!  
(Dejando oír distintamente la exclamación.)  
*Mic.* ¡Cielos! ¿Te pones malo?  
*Eus.* Sí. (¡Maldita cantilena!)  
*Mic.* ¡Le hace un efecto mi canto...!  
(A Luisa.)  
*Luisa.* (Como el del tártaro emético.)  
*Mic.* ¡Poder del estro poético! —  
Mas si te conmueve tanto,  
Dejo la lectura.  
*Eus.* (¡Oh!)  
(Como quien se descarga de un orave peso.)  
Bien.  
*Mic.* Y vámonos á casa  
Si quieres.  
*Eus.* Ya se me pasa.  
*Luisa.* Tome usted algo...  
*Eus.* No, no.  
*Mic.* Retirémonos, galan.  
Los huéspedes no han venido...  
*Luisa.* ¿Quién los habrá detenido? —  
¡Calle! En el jardín están.  
(Mirando por el balcon.)  
*Mic.* ¿Sí? Veamos esa bella.  
(Asómase.)  
*Luisa.* Paseando están los dos.  
*Mic.* ¡Es muy linda!  
*Eus.* (¿A ver?)  
(Se asoma por detrás de Luisa y Micaela.)  
¡Oh Dios!  
(Los tres se retiran del balcon.)  
*Luisa.* ¿Qué es eso?  
*Mic.* ¿Otra vez?  
*Eus.* (¡Es ella!)  
La cabeza...  
*Mic.* ¡Ay! Dios me asista...  
*Eus.* Vámonos... ¡Nada! Un mareo... —  
Con el aire libre creo...  
(Tomando el sombrero.)  
(¿Cómo sostener su vista?)  
*Luisa.* Quédese usted...  
*Eus.* No, no...  
*Luisa.* Aquí...  
*Eus.* Ya estoy bueno.  
*Mic.* Traigo coche.  
(Tomando el brazo de don Eusebio.)  
Ven...  
*Eus.* Adios.  
*Mic.* Hasta la noche.  
*Luisa.* Adios.  
*Eus.* (¡Ay triste de mí!)

¡Qué boda! Y achacarán  
A su mal signo... ¡Mentira!  
Antes que te cases mira  
Lo que haces, dice el refran.  
Si á estas horas el demonio,  
Aunque á Teócrito pese,  
No ha dado al traste con ese  
Ridículo matrimonio;  
A la excesiva prudencia  
Del pobre jóven se debe;  
Pero la medida en breve  
Llenará de su paciencia.  
Lo vieja y lo literata,  
Para ella bien lo concilio;  
Mas ¡para él!... Otro idilio,  
Y la abandona, ó la mata.  
El pedantesco lenguaje  
¿Cómo no ha de darle enfado  
Con que aquí nos ha guisado  
Tan nauseabundo potaje?  
Síntomas de indigestion  
Yo tambien casi me noto  
Con las castañas y el choto,  
La avena y el requeson.  
*Cond.* ¿Está visible Luisita?  
(Dentro.)  
*Luisa.* Es la condesa. — Adelante.  
(Saliéndola al encuentro.)

## ESCENA VII.

LUISA, LA CONDESA, DON FEDERICO.

*Luisa.* Para tí lo estoy yo siempre.  
(Se besan las dos damas.)  
*Cond.* ¿Buena?  
*Luisa.* Sí, ¿Y tú?  
*Fed.* Luisa amable...  
(Presentando la mano.)  
*Cond.* Buena. Gracias.  
*Luisa.* Bien venido.  
(Admitiendo la mano de don Federico.)  
¿No te sientas? (¡Siempre al márgen!)  
(Se sienta la condesa.)  
*Cond.* Ven á mi lado...  
*Luisa.* Ahora no.  
Te dejo por un instante.  
Vendrás á cumplimentar  
A mis huéspedes...  
*Cond.* Sí.  
*Luisa.* Dame  
Tu licencia. Iré á llamarlos,  
Pues queda quien te acompañe.

## ESCENA VIII.

LA CONDESA, DON FEDERICO.

Cond. Si es cierto, don Federico,  
Lo que cuentan del carácter  
Del general...  
Fed. ¿Qué me importa...?  
(Sentándose cerca de la condesa.)  
Cond. Su mujer vivirá mártir.  
Fed. Algunas preferirían  
Ese martirio al desaire,  
Por no decir al desprecio  
Injusto que de ellas hacen  
Sus maridos.  
Cond. Verbigracia,  
Yo: ¿no es verdad?  
Fed. Tal ultraje  
Me asombra, me escandaliza.  
Cond. ¿De veras? Dios se lo pague  
A usted; pero no es la injuria,  
Amigo mio, tan grave  
Como usted la pinta. El conde,  
A fuer de alto personaje  
Y hombre de mundo, desdena  
Los cariñosos afanes,  
Las tiernas contemplaciones  
De los maridos vulgares;  
Pero no porque á la moda  
Quizá á su despecho pague  
Ese tributo, me deja  
De amar... como él puede amarme.  
Fed. Sí; tal vez; y aun eso... Pero  
No como mereee el ángel  
Cuya dulce posesion  
Le envidia...  
Cond. ¿Quién? ¡Disparate!  
Fed. ¡Oh!  
Cond. ¿Valgo yo tanto...?  
Fed. Usted  
Quizá ignora lo que vale;  
Que es modesta aun mas que linda;  
Y hasta en eso es favorable  
La estrella del conde.  
Cond. ¿Cómo!...  
Fed. Mas no se oculta á quien arde  
En la lumbre de esos ojos,  
A quien admira ese talle,  
Esa gracia indefinible...  
Cond. Perdone usted que le ataje.  
Tan fervoroso arrebató  
Ya de los límites sale  
De la amistad.  
Fed. ¡Ay Emilia!  
¿Es por ventura de jaspe  
Mi corazón? Es milagro  
Que en amor ciego se cambie

La amistad cuando es usted  
El objeto...  
Cond. ¡No mas! Calle  
Usted, ó hasta mi amistad  
Me precisará á negarle.  
Fed. ¡Ah! ¿Será usted tan impía...?  
Cond. ¡Miren por dónde nos sale  
Ahora! ¡Y yo tan incauta...!  
Fed. Si...  
Cond. ¡Fiese usted de nadie!  
Fed. Pero ¿es posible...?  
Cond. ¡Y se vende  
Por amigo inseparable  
Del conde!  
Fed. El amor no sufre...  
Cond. ¡Calle usted! Eso es infame.  
Fed. No lo es; ni aunque lo fuera  
Debería acriminarme  
La que es el único móvil  
De mi perfidia, si cabe  
Perfidia en la adoracion  
Que tributo á sus altares.  
Pude yo sacrificar  
Esta pasion entrañable  
A los deberes de amigo,  
Y encerrarla con cien llaves  
En mi pecho, mientras solo  
Fueron pecados veniales  
Los del conde; mas ¡sufrir  
Que, haciendo público alarde  
De desdenar á una esposa  
De que no es digno, se arrastre  
A los pies de vil ramera...!  
Cond. ¡Ah! ¿Podré creerlo...?  
Fed. Fácil  
Es la prueba. — Pero usted  
Rehusa mis homenajes...  
Cond. Puedo estimar los de amigo  
Sin admitir los de amante.  
Fed. Pero mi alma...  
Cond. ¡Oh qué porfia!...  
La prueba...  
Fed. Es inútil. Casi...  
Me pesa...  
Cond. Ciertas palabras  
No se aventuran en balde.  
Callar, ó decirlo todo.  
Fed. Pues bien; yo juro...  
Cond. ¡Chit!...Alguien  
Llega.  
Fed. ¡Bien! Si no el amor,  
El orgullo la hará frágil.) (Se levantan.)

## ESCENA IX.

LA CONDESA, DON FEDERICO, LUISA,  
CARLOTA, EL GENERAL.

Luisa. El general. (A la condesa.)  
Su señora.  
Cond. ¡Bien venidos!  
Luisa. La condesa,  
(Al general y á Carlota.)  
Mi amiga...  
Gen. Cuyos piés besa  
Mi atencion...  
Cond. Muy servidora...  
Fed. Saludo á usted...  
Gen. Señor conde...  
(Saludando.)  
Cond. No es él...  
Gen. ¡Ah! Creí...  
Luisa. Un amigo:  
El señor don...  
Gen. Me desdigo.  
Luisa. Federico Vaamonde.  
Cond. El conde...  
Gen. (Aquí hay gatuperio.)  
Cond. Vendrá luego.  
Gen. (Se ha turbado.)  
Bien.  
Luisa. A fuer de hombre de estado  
Estará en el ministerio.  
Cond. Por pagar ese tributo  
A la política...  
Gen. Sí.  
Cond. Hoy no me acompaña aquí.  
Gen. Y lo hace por sustituto.  
Cond. ¡General!...  
Gen. ¡Oh! no es mi idea...  
Cond. El conde tiene el honor  
Tambien de ser senador...  
Gen. Por muchos años lo sea,  
Y sus hijos y sus nietos.  
Cond. Mil gracias. Si á tiempo llega,  
Hoy mismo al nuevo colega  
Ofrecerá sus respetos.  
Gen. Me honrará... ¡Tanto cumplido!...  
Cond. Justamente él llega ahora.

## ESCENA X.

LA CONDESA, DON FEDERICO, LUISA,  
EL GENERAL, CARLOTA, EL CONDE.

Conde. Felicidades.  
(Dando la mano á Luisa.)  
Señora...  
(A Carlota.)

(Carlota le devuelve el saludo con una  
cortésia.)  
Adios. (A la condesa.)  
Servidor... (Al general.)  
¡Querido!  
(A don Federico apretándole la mano.)  
Luisa. El general que hoy se inicia  
En el senado.  
Cond. ¡Qué escucho!  
Con tal miembro se honra mucho  
La Cámara vitalicia.  
Gen. Mil gracias.  
Cond. Téngame usted  
(Dándole la mano.)  
Por su amigo y compañero.  
Gen. Gracias.  
Luisa. Su señora.  
(Vuelven á saludarse Carlota y el conde.)  
Pero  
No esten ustedes de pié.  
(Se sientan todos.)  
Gen. Bien me hallaba en Alhaurin,  
Que es bello país aquel,  
Donde estaba de cuartel  
Cultivando mi jardín;  
Mas me sacan de mi burgo,  
Y no para una campaña,  
Sino para ver qué maña  
Me doy yo para Licurgo;  
Y pues mi reina se digna  
De acamparme en el senado,  
Como obediente soldado  
Vengo á cumplir la consigna.  
Pero nada se me alcanza  
De fueros ni garantías  
Ni sistemas ni utopías...  
Mi código es la ordenanza. —  
Amo á mi patria...  
Cond. Lo sé.  
Gen. La serviré hasta la muerte,  
Pero á mí... En fin, no es mi fuerte  
La política.  
Cond. (Doy fe.)  
Cond. Aunque esforzado guerrero,  
El que viene á legislar  
Delibera, si ha lugar...  
Gen. Yo lidio y no delibero.  
Cond. Pues yo, que no ejerzo en vano  
Tan alta jurisdiccion,  
Suelo hacer la oposicion...  
Gen. Ya; pero usted es paisano.  
Cond. No porque de mí disiente  
El gobierno que nos rige,  
Sino porque así lo exige  
Mi espíritu independiente.  
Gen. Bien. Yo, que no hago misterio  
De ser como Dios me hizo,



Carl. Por mi parte,  
Con mucho gusto.  
Gen. Es que... acaso...  
Yo no podré... Mis dolencias...  
Conde. No admito excusas.  
Gen. (¡Qué diablo  
De baile!...)  
Conde. Si el general  
Quiere acostarse temprano,  
En buen hora. No por eso  
Nos priva de los encantos  
De su linda esposa.  
Gen. Iré.  
(Con prontitud.)  
Conde. Gracias.  
Gen. Pero yo no bailo.  
Conde. Se entiende. Pero ella sí:  
¿Verdad?  
Gen. Ella...  
Carl. Un poco...  
Gen. (¡Me aspo!)  
Conde. Vamos, querida... ¡Ah! señores,  
Hoy pido en los Italianos; —  
Ya lo habrán oído ustedes, —  
Y espero de tan bizarros  
Caballeros, que irán todos,  
Sin exceptuar mi caro  
Esposo, á darme limosna  
Para los pobres inválidos.  
Gen. Tendré el honor...  
Fed. Muy gustoso...  
Conde. Gracias, señores. — De cuatro  
A seis. (¡Pérfido!, si es cierto,  
No te perdono el agravio.)

## ESCENA XIII.

EL GENERAL, EL CONDE,  
DON FEDERICO.

Conde. ¡Qué diantre de petitorios!...  
Gen. No veo nada de malo  
En eso... (Peor es el baile.)  
Fed. No podemos excusarnos.  
(¡Ah! ¡Qué idea...! Si es verdad  
Que en aquella bolsa hay gato  
Encerrado...)  
Conde. ¿Quién va luego  
Desde cerca de Palacio  
Hasta...?  
Gen. ¡Oh! sí; por una obra  
De caridad...  
(Siguen hablando aparte.)  
Fed. (Me descarto  
De un rival..., poco temible,  
Pero, al fin, rival. Sí; y hago  
Del ladrón fiel con el conde.)

Señores, no es necesario  
Hacer un viaje á la iglesia.  
La condesa se ha dejado  
Aqui la bolsa; (La toma.)  
Y podemos  
Ahora sin molestarnos  
Echar nuestros donativos...  
Gen. Dice bien.  
Conde. Abra usted...  
Fed. Abro. —  
Señor conde...  
(Presentando la bolsa despues de desatar  
los cordones.)  
Conde. Ahí va esta onza.  
(Echando una moneda.)  
Fed. Señor general...  
Gen. Yo vacío  
El bolsillo. Es en favor  
De mis pobres veteranos.  
¿Quién sabe si alguno de ellos,  
Quizás en el mismo campo  
Donde yo gané una faja,  
Perdió una pierna ó un brazo?  
(Echa en la bolsa varias monedas.)  
Fed. Ahora me toca á mí;  
Pero no llevo metálico. —  
Lo suplirá este billete. (Saca uno.)  
Entero, no; que en el garbo  
No compito yo con próceres.  
Doy ocho duros, y saco  
El resto... Así como así,  
Yo necesitaba cambio...  
(Vacía la bolsa sobre un velador, y entre  
las monedas aparece el billete á que  
aludió el baron.)  
Conde. ¡Ah! ¡Qué veo!...  
Gen. ¡Otro billete!  
Fed. Cierto.  
Gen. ¡Y este no es del Banco!  
Conde. (¡Cielos!...) Venga.  
(Lo toma. Don Federico hace con el suyo  
lo que antes indicó, y guardando en la  
bolsa el billete de banco y el dinero res-  
tante, la vuelve á cerrar.)  
Memorial  
Será de algun desgraciado...  
(Se desvía un poco, y con disimulo rompe  
el sobre y echa una ojeada sobre el con-  
tenido del billete.)  
Gen. ¿Se gasta aquí en memoriales  
Papel vitela con cantos  
De oro...?  
Fed. Yo siento en el alma...  
(Acercándose al conde y en voz baja.)  
Un error involuntario...  
Conde. ¿Qué! Nada... (Disimulemos.)  
Já, já... (Con risa forzada.)  
En efecto; ahora caigo.

Si; algun billete amoroso  
Que aqui se dejó olvidado  
La que antes tuvo la bolsa.  
El sobre está revelando  
Su nombre.  
Gen. (¡El de tu mujer!  
¿Si creerá que soy un ganso?)  
Conde. La intendenta...  
(A don Federico en alta voz.)  
Fed. ¿Sí?  
Conde. ¡Aturdida! —  
¡Pues si acierta á dar en manos  
(Con risa forzada.)  
De su marido la carta!...  
El que es tan atrabiliario...  
Fed. ¡Oh!  
Conde. Y ha dado en la flaqueza  
De ser zeloso... (¡Me abraso!)  
Já, já...  
Gen. (¡Inaudita frescura!  
¿Será verdad...?)  
Conde. (Ella, es claro,  
Nada sabe, ni hará aprecio  
De semejante espantajo;  
Pero es audacia...) — Esta noche  
(Guardando el billete.)  
Se la daré...  
Gen. ¿Al... agraciado?  
Conde. No; á ella: y la advertiré  
Que no se descuide tanto  
Otra vez.  
Gen. Mal hecho.  
Conde. ¡Cómo!...  
Gen. A ella no, que eso es dar pábulo  
Al vicio; eso es proteger  
Un infame contrabando:  
A él se la daría yo;  
Al pobre marido cándido  
Que en vez de tierna consorte  
Abra á una sierpe los brazos.  
Conde. ¿Al marido? ¡Qué locura!  
¡Yo promover un escándalo!  
¡Yo...! ¡Bá!  
Gen. Su causa es la nuestra.  
Maridos somos entrambos...  
Conde. No nos cansemos. El pobre  
Que nace predestinado...  
Já, já... ¿Cómo resistir  
Al influjo de los astros?  
Gen. No obstante...  
Conde. Ruede la bola...  
¿No viene usted al senado?  
Gen. Luego... Tengo que ponerme  
El uniforme.  
Conde. Allí aguardo.  
Gen. Iré pronto.  
Conde. (¡El baroncito!...)  
¿Vamos, Federico?

Fed. Vamos.  
Conde. Tengo el honor...  
(Despidiéndose.)  
Fed. General...  
(Lo mismo.)  
Gen. Soy de ustedes.  
(Acompañándolos hasta la puerta.)  
¡Insensato!  
(Luego que vuelven la espalda.)

## ESCENA XIV.

EL GENERAL.

(Despues de una breve pausa.)

Y no hay tal intendenta.  
Por mas que disimule y lo eche á broma,  
El tiro va á su honor; suya es la afrenta.  
Pero si á lo filósofo lo toma,  
Con su pan se lo coma. —  
Y son dos los galanes, por mi cuenta;  
Que el otro fantasmón... Y mil cumplidos  
Le hará, mil agasajos...  
¡Qué Madrid! ¡Qué costumbres! ¡Qué ma-  
ridos! —  
¡La predestinación!... ¡Qué bohería!  
Si eso dicen y se echan en el surco  
¿Qué milagro...? No; ¡alerta! Por ventura  
¿Es la honra cuestion de astronomía?  
¡No! Mi filosofía es la del turco;  
Que la mujer es frágil criatura,  
Y si aun para la púdica y sencilla  
La vigilancia de Argos fuera poca,  
¿Quién confla ¡gran Dios! en una loca? —  
Mas Carlota no vuelve...  
¿Iré...? No. Haré sonar la campanilla.  
(Tira de un llamador.)  
No quiero yo que tanto se entretenga  
Con damas tan... — A mi mujer que venga  
(A un criado que llega.)  
La sesión será larga...  
No, no la dejo aquí. Sería enorme  
Necedad.

## ESCENA XV.

EL GENERAL, CARLOTA.

Carl. ¿Me llamabas?  
Gen. Si, hija mia.  
Tengo que ir al senado, y ya es urgente  
Que vengas á ponerme el uniforme.  
Carl. Bien.  
Gen. (Ya que no á mi lado,  
Al menos á mi vista he de tenerla.)

Tú me acompañarás.  
*Carl.* ¿Dónde?  
*Gen.* Al senado.  
*Carl.* ¡Yo al senado!  
*Gen.* Sí, perla.  
*Carl.* ¿Qué haré allí? De política no entiendo.  
 Me dormiré.  
*Gen.* Es mi gusto.  
*Carl.* Yo...  
*Gen.* ¿Preferes  
 Tu libertad...?  
*Carl.* Yo de ella no pretendo  
 Abusar; ni aquí sola, entre mujeres...  
*Gen.* Mujeres peligrosas.  
*Carl.* No lo creas.  
*Gen.* Lo creo, y no te asombres.  
 ¡Dan la mano á los hombres!  
*Carl.* Sin malicia.  
*Gen.* Eso no entra en mis ideas.  
*Carl.* Ni yo...  
*Gen.* Al marido ausente  
 Hacen que supla el *cavalier servente*. —  
 A bien que pronto iremos á la nueva  
 Casa.  
*Carl.* ¡Ay Dios! ¡En la calle de la  
 Cueva!  
 Nuestra huésped Luis  
 Es la suma virtud.  
*Gen.* Sea; lo admito;  
 Aunque eso de poner cara de risa  
 A todos...  
*Carl.* Ser amable no es delito.  
*Gen.* Pero la tal condesa... ¡Hum! Esa...  
 Esa...  
*Carl.* ¿Qué motivo...?  
*Gen.* No trago á la condesa.  
 En aceptar su baile mal hiciste.  
*Carl.* Si por eso has de estar ceñudo y  
 triste,  
 No iré.  
*Gen.* Ya es tarde; mi palabra he dado  
 Y me pondré en ridículo si faltas.  
*Carl.* Pero ¿por qué conmigo así te  
 exaltas?  
*Gen.* Por nada.  
*Carl.* ¿En qué te ofendo? ¿En  
 qué he faltado?  
*Gen.* En nada; pero vamos al senado.  
*Carl.* ¡Es fuerte empeño!  
*Gen.* Irás á la tribuna  
 De las damas.  
*Carl.* ¡Fastidio! ¡Si á ninguna  
 Conozco...!  
*Gen.* Irá contigo, pues de paso  
 Nos coge, doña Luz la Brigadiera.  
*Carl.* Aun es peor llevar tal compañera.  
*Gen.* ¡Cómo!...

*Carl.* ¡Septuagenaria,  
 Asmática, locuaz, estrafalaria...!  
 ¡Me voy á divertir!  
*Gen.* Si así vacilas,  
 Sospecharé...  
*Carl.* ¡No, no!  
*Gen.* ¿Por qué cavilas?  
*Carl.* Tú eres el caviloso;  
 Yo no.  
*Gen.* ¿Ni aun ese leve sacrificio  
 Harás por mí?  
*Carl.* Sí tal. Iré. ¡Oh suplicio!  
*Gen.* Ya; pero vas rabiando.  
*Carl.* No. Mi esposo  
 Lo manda, y mi deber es la obediencia.  
 ¡Buen Dios, dadme paciencia!  
*Gen.* Lo mando... porque te amo.  
*Carl.* Así lo creo.  
 ¡Ah, qué amor!  
*Gen.* Sí, Carlota; sí, alma mía;  
 (Acariciándola.)

Y si cumplir pudiera mi deseo,  
 No en la tribuna, no en la galería,  
 En mi silla curul te sentaría.  
 (Al retirarse apoya el general su brazo  
 derecho sobre los hombros de Carlota.)

## ACTO SEGUNDO.

Sala en casa del conde, lujosamente amueblada, con  
 puerta grande en el foro y otra mas pequeña á cada  
 lado de bastidores. Forillo de tránsito, que por la  
 derecha conduce á la puerta de la escalera, y por la  
 izquierda á la sala donde se halla y á otras habita-  
 ciones. La puerta lateral de la derecha guía á las  
 piezas de juego y á otras dependencias, que tambien  
 por lo interior conducen al forillo: la de la izquier-  
 da sirve de comunicacion al gabinete de la condesa  
 y á la sala principal. El teatro estará alumbrado con  
 profusion.

## ESCENA PRIMERA.

LA CONDESA, EL BARON.

*Cond.* Bien; ya hemos quedado solos...  
*Baron.* ¡Mal haya tanto importuno!  
*Cond.* Hable usted; mas sea breve,  
 Que hago falta...  
*Baron.* Dos minutos.  
*Cond.* ¿Qué asunto...?  
*Baron.* ¿Lo ignora usted?  
*Cond.* Claro está, pues lo pregunto.  
*Baron.* ¡Ah condesa!... (Denguecillos  
 Que hacen mas sabroso el triunfo.)

Ya habrá usted visto... en la bolsa...  
*Cond.* Sí; hoy he recogido mucho.  
*Baron.* El billete...  
*Cond.* ¿Era de usted?  
*Baron.* Pues ¿de quién? De aquel con-  
 ducto  
 Me valí...  
*Cond.* Sí; ya recuerdo...  
 Gracias. ¡Veinticinco duros!  
*Baron.* ¿Qué dice usted? No es del Banco  
 El billete á que yo aludo.  
*Cond.* ¡Oiga! Pues ¿de qué?  
*Baron.* ¡Tirana!  
 ¿Se burla usted...?  
*Cond.* No me burlo.  
 Diga usted...  
*Baron.* Nadie nos oye.  
 Ya es ocioso el disimulo.  
*Cond.* ¡Baron!...  
*Baron.* Pero usted querrá  
 Que, excusando subterfugios,  
 Confirme de viva voz  
 Lo que escribí de mi puño.  
 Sí, dulce Emilia; sí, amable  
 Condesa; mi alma no pudo  
 Por mas tiempo devorar  
 En silencio el fuego oculto  
 Que la consumía. ¡Ah! ¿Quién  
 Pone diques al Vesubio?  
*Cond.* Já, já... ¡Donosa ocurrencia!  
 (Riéndose.)  
*Baron.* ¿Qué?...  
*Cond.* ¿Luego el papel intruso  
 Era un billete amoroso...?  
*Baron.* ¡Oh! sí; el humilde tributo  
 De un corazon...  
*Cond.* ¡Filantrópica  
 Bobada!  
*Baron.* Yo...  
*Cond.* ¡Buen condumio  
 Daría yo á los inválidos  
 Y á los pobres del Refugio  
 Con el corazon de usted!  
*Baron.* Señora, yo... Si... (Me aturdo.)  
 Siento... El amor no es un crimen...  
 Y si usted leyó el... opúsculo...  
 (Ya no sé lo que me digo.)  
*Cond.* ¿Yo? Ni lo he visto.  
*Baron.* ¿Qué escucho!  
 ¿Cómo...?  
*Cond.* En la bolsa no estaba...  
*Baron.* ¡Cielos!  
*Cond.* Lo sé de seguro,  
 Cuando yo conté el dinero.  
*Baron.* Pues mi mano lo introdujo...  
*Cond.* ¡Y á saber ahora en cuáles  
 Habrá dado! Este es mi apuro.  
*Baron.* Yo iré... Yo preguntaré...

¿A quién le tocaba el turno?...  
 A la marquesa... Si, si;  
 A la marquesa del Junco.  
*Cond.* ¡Eh! peor es eso...  
*Baron.* Yo...  
*Cond.* Dejémoslo estar.  
*Baron.* Me angustio...  
*Cond.* ¿Qué podrán decir de mí?  
 Que sin fundamento alguno  
 Me pretende un mentecato.  
*Baron.* ¡Hija, ese adjetivo...!  
*Cond.* Es justo.—  
 Eso dirán; pero nadie  
 Creerá que yo lo sufro.  
*Baron.* Confieso mi error. Crei...  
*Cond.* Hay galanteos absurdos  
 De que, aun viéndolos, no osara  
 Culpar la lengua del vulgo  
 A mujeres como yo.  
*Baron.* Bien, señora; fué un abuso  
 Levantar mi pensamiento  
 Hasta el olimpo cerúleo  
 Donde usted se glorifica;  
 Pero ese ceño iracundo  
 Sienta mal en una diosa.  
*Cond.* ¡Eh! no mas...  
*Baron.* ¡Vaya unos humos...!  
 Me arrepiento; me desdigo...  
*Cond.* Bien está.  
*Baron.* Me echo en el surco.  
*Cond.* ¡Basta!  
 (Con impaciencia y sentándose.)  
*Baron.* Adios. (Me ha sofocado.  
 Daré á mi proa otro rumbo,  
 Y si no hago una conquista  
 Esta noche, me estrangulo.)  
 (Al retirarse el baron llega Luisa y se  
 saludan.)

## ESCENA II.

LA CONDESA, LUISA.

*Luisa.* ¡Emilia!... (Viéndola.)  
 ¡Ah! ¿Cómo tan sola?  
 (Acercándose mas.)  
 ¿Estás mala?  
*Cond.* No. Ese estúpido  
 (Levantándose.)  
 De baron...  
*Luisa.* ¿Te solicita?  
 ¡Bravo! Es hombre de buen gusto  
 El filántropo.  
*Cond.* Es que yo...  
*Luisa.* No es tan estragado el tuyo:  
 Ya lo sé. Le has desahuciado,  
 Por lo visto. Iba tan mustio...